

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
 Por tres id... 11 »
 Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al Director de GIL BLAS.

Director: LOUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
 Por seis id... 28 »
 Por un año... 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
 ULTRAMAR.—Un año... 6 peses.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincias cuyo abono venza en fin de Julio y deseen continuar suscritos, se servirán renovar hasta el 31, si no quieren experimentar retraso.

El medio más fácil es por letra, giro mútuo ó sellos de franqueo.

Los vendedores que pagan á fin de mes liquidarán hasta el 31.

Crónica.

Si es exacto—y si debe de serlo—que la felicidad consiste para cada uno en contentarse con su suerte, bien puedo asegurar que soy el hombre más feliz de la tierra; ¡tan contento me hallo con mi posición de cronista! Vengan, vengan todos los ministros habidos y por haber á ofrecermé pingües sueldos y elevados destinos, que yo sabré deciros lo que hace al caso.

Pues qué, ¿es una bicoca esto de saberlo todo, de enterarse antes que los demás de cuanto ocurre, oír lo que se habla, averiguar lo que se intenta, conocer lo que se prepara, adivinar lo oculto, y despues decir al público, amigo siempre del escritor, lo que se sabe y lo que se adivina?

Y no se me diga que el trabajo es ímprobo y enojosa la tarea. ¡Ímprobo el trabajo! ¿Cuándo lo ha sido el de enterar á un amigo de lo que ocurre? ¡Enojosa la tarea! No, sino muy grata para quien tiene ya la costumbre de departir tranquilamente en amistosa plática con sus lectores.

Ocurre á las veces que la premura del tiempo, la falta de espacio, la aglomeración de hechos impide pulir demasiado los escritos, redondear los períodos, dar, en una palabra, formas literarias al trabajo; pero ¿eso qué importa? El lector benévolo dispensa siempre esos lunares en gracia del deseo de complacerle y de servirle que esos mismos defectos significan.

Hoy, por ejemplo, habré de limitarme á reproducir íntegras mis apuntaciones: notas escritas rápidamente en el café, en los circos, en la redacción, é inspiradas ya por la lectura de los periódicos, ya por los rumores, de origen desconocido, que han circulado estos días.

—Hay crisis. Rivero abandona el ministerio. (Miércoles á la una.)

—No hay crisis. Rivero continúa en el ministerio. (Miércoles á la una y media.)

—Es general el deseo de que el país se constituya. (Un periódico.)

—La nación no puede constituirse. (El mismo periódico.)

—Con Rivero salen del ministerio Moret y Echegaray. (Jueves por la mañana.)

—La candidatura de Aosta gana terreno. (Un diario.)

—Ni Echegaray ni Moret salen del ministerio, porque Rivero ha retirado su dimisión. (Jueves por la tarde.)

—Las Cortes se convocan para el 15 de agosto. Ruiz Zorrilla, de regreso en Madrid, es de esa opinión.

—Lo que se ha dicho de crisis es completamente falso.

—No es cierto que se reúnan las Cortes.

—Las Cortes se reunirán pronto.

—Ruiz Zorrilla no ha regresado, pero llega mañana.

—La minoría republicana se reunió ayer.

—Ruiz Zorrilla no regresará.

—No es cierto que vayan á reunirse las Cortes.

—Así que las Cortes se reúnan se procederá á la elección de rey.

—El único rey posible es... (La Correspondencia de España.)

—Ya se ha consultado al general Espartero.

Si de las notas relativas á política interior paso á las no menos curiosas que á la política exterior se refieren, hallo entre mis papeles lo siguiente:

—Ya salió Napoleon para el campamento: todavía se ignora á dónde se dirige.

—Todavía no ha salido para el campamento el emperador Napoleon.

—Las tropas francesas han sufrido una derrota de escasa importancia.

—Los prusianos han sido derrotados en el primer encuentro.

—Todavía no han tenido encuentro alguno los ejércitos prusiano y francés.

—Ya han principiado á evacuar la ciudad de Roma las tropas francesas.

—Se ignora todavía cuándo la guarnición francesa recibirá la orden de abandonar á Roma.

—Surge ahora una cuestión, tanto más grave, cuanto era menos esperada. Se sabe de positivo, The Times lo afirma y responde de ello, que Napoleon ha hecho á Guillermo proposiciones de paz, y se habla de un tratado secreto, cuyas cláusulas principales consistían en la anexión á Francia de Bélgica y Luxemburgo, y á Prusia de toda la Alemania del Sur.

Esto ha exaltado sobremanera los ánimos en Inglaterra, que inmediatamente ha tomado actitud amenazadora.

—Lo que dice The Times acerca de lo que ha producido honda alarma en la Cámara de los Comunes, es inexacto; lo verdadero hoy, lo cierto, ciertísimo, es que, según dice un periódico de Berlín, existía un pacto entre el general D. Juan Prim y el emperador Napoleon.

La candidatura Hohenzollern ha sido sencillamente una añagaza preparada por el emperador francés y el general español para dar pretexto á la guerra. La prueba de esto es la separación inmediata del gobierno español del conflicto por él producido.

Hay pruebas de este complot y se manifestarán cuando la ocasión llegue.

—Cuanto se dice de combinaciones y de pactos secretos es pura invención. Desahogos de hombres desocupados que emplean su tiempo en imaginar ridiculeces y en arreglar, más ó ménos hábilmente, noticias falsas.

Lo que sí es exacto en todas sus partes es que Napoleon se ha opuesto á la neutralización del Báltico, dirigiendo á los embajadores de las potencias extranjeras aquellas palabras de «Proclamaré la república, y antes de ocho días no habrá un solo trono en Europa.»

—Inglaterra hace aprestos militares á toda prisa, porque cree amenazada la neutralidad de Bélgica.

—Rusia es definitivamente neutral.

—En Inglaterra no se piensa en hacer aprestos militares.

—En Suiza se ha formado un ejército de observación.

—Rusia se dispone á tomar parte en la lucha.

—Las amenazas del emperador Napoleon han producido alarma grande en todas las potencias de Europa. Los republicanos franceses, y los garibaldinos y mazzinianos en Italia, han cobrado ánimos y empiezan á manifestar sus risueñas esperanzas.

—Nadie se ocupa de las palabras de Napoleon relativas á la república; todos comprenden perfectamente que la primera víctima de esa determinación extrema habia de ser el asesino de su pueblo. Los republicanos no pueden tener fé en el apóstata, traidor y perjuro del 2 de Diciembre; esto explica la escasa importancia de esa nueva fanfarronada del César bufo.

—No es cierto que Napoleon haya amenazado á las potencias europeas con proclamar la república. Cuando se le hacían proposiciones para considerar neutrales las aguas del Báltico, solo dijo: «Tales proposiciones se contestan á cañonazos.» Esta única frase hizo callar á los embajadores, y no se trató más del asunto.

—La célebre frase de «esas proposiciones se contestan á cañonazos,» atribuida al emperador francés, es original, según se ha sabido, de un colaborador de el Gaulois.

—Nadie ha pensado en proponer la neutralidad del Báltico. La cosa es tan absurda, que no cabe imaginarla.

—Es cosa resuelta que el Báltico sea neutral. Es lógico, porque de otro modo obtendría una inmensa ventaja la Francia, y sería absurdo á todas luces consentir esto.

Hasta aquí mis apuntes.

En Europa, si hemos de fiarnos de periódicos y de cartas y de telégramas, ocurre todo eso, y nada más que eso.

Lector amigo, quiero hacerte gracia de los comentarios, no haga el demonio que nos veamos en el

caso de concluir con aquellos versos tan conocidos:

—«¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?
—Y cómo, si lo entiendo.
—Mientes, Fabio,
que yo soy quien lo digo y no lo entiendo.»

A. Sanchez Perez.

LA EXCOMUNION.

¡Tu quoque, minister!

¡Con que también V. E., señor ministro de Gracia y Justicia!

Yo no le tengo á V. E. ni un ápice de mala voluntad personal: no por cierto; pero la verdad: no sé cómo disimular mi satánico júbilo al verle excomulgado.

Siento... así... un consuelo, cierto bienestar, cierta voluptuosa pereza cada vez que pienso que el Espíritu Santo desde Osma se ha dignado separar á V. E. de la comunión de los fieles...

Porque á mí me gusta que cada cual lleve lo que le corresponde: el mozo de cordel, los fardos, y el católico pecador, las excomuniones, que para los católicos se hicieron.

¿Y qué? ¿Siente V. E. desazon despues de la comida? ¿Padece de inapetencia? ¿Le molesta mucho el calor? ¿Experimenta languidez? ¿Tiene mal sabor de boca?

Yo no le diré á V. E. que todo esto se cura con las píldoras de Morison, ni con las de Holloway; pero sí le diré, para su gobierno, que todo eso es efecto de la excomunion.

V. E. es católico, Excmo. señor. Yo he tenido el aquel de oírsele de sus propios lábios. No diré que V. E. compre bula; no sé si promiscua en día de vigilia; no me atreveré á asegurar que pase los domingos mano sobre mano; pero de que V. E. es católico, no puede caberme duda.

Y bien: ¿se ha hecho V. E. cargo de su posición con respecto á aquella inmensa mayoría de los españoles que, según los más auténticos documentos oficiales, eran hace dos años católicos é isabelinos, y hoy son católicos pelados, en todas las acepciones de esta palabra?

Porque, no lo dude el señor ministro de Gracia y Justicia: su posición es la de sogá al cuello, cirio verde en mano, afuera botitos y medias, y, *pedibus andando*, irse para una de nuestras magníficas catedrales y arrodillarse á la puerta, para que un cardenal tonsurado, y quizá mitrado, le sacuda las espaldas y le diga en latin dos docenas de desvergüenzas.

Y eso ha de ser prontito; porque si V. E., que es católico, no da ese tradicional ejemplo á la grey de los fieles, ¿qué demonios nos queda que hacer á los que, privados de los dones del susodicho Espíritu Santo, hemos votado contra el presupuesto del clero, hemos sido hasta si se quiere irreverentes con una porción de sacrosantas filigranas y hemos demostrado el anárquico deseo de vivir sin rey que nos gobierne y sin Papa que nos excomulgue?

Ea, Excmo. señor, venga el espectáculo de esa penitencia, y venga pronto; que reyes muy robustos y emperadores de muchos humos la hicieron en otro tiempo, y aun les vino muy ancho.

Pero ahora que me acuerdo, ¿qué diantres ha hecho V. E., Excmo. señor, para desazonar al ya mencionado Espíritu Santo, hasta el extremo de incurrir en caso de excomunion?

Porque, según mis noticias, no fué V. E. quien defraudó al Estado de aquel millon y pico de reales que cada día nos va haciendo más falta; ni nadie cree que V. E. fuese cómplice del fraude de las milagrosas llagas; ni es V. E. el autor de *La llave de oro*; ni fué encubridor de los de la Rápita; ni estuvo con los doscientos clérigos sublevados el verano anterior.

Yo no sé sino que V. E. votó en favor del presupuesto del clero católico, y de ninguna otra inmoralidad de V. E. tengo noticia; pero no creo que por cosa tan leve como arrebatár á los productores 170 millones de reales y dárselos legalmente á los no productores, haya podido enojár de tal manera al ya más arriba citado Espíritu Santo.

Yo, por lo que pago de contribucion, ya me creo bastante compensado con el gozo que me causa el saber que el rayo de la excomunion ha caído sobre

V. E.; pero como el hombre nunca está satisfecho en esta vida, desearia además que V. E. hiciese una pública retractacion de sus errores, cumplierse las penitencias que á estas horas ya le son impuestas, y publicase una Memoria razonada sobre las causas que le indujeron á pecar, los móviles de su arrepentimiento y otras cositas análogas, que formando un tomo elegante en 8.^o, podria venderse á 2 rs. y destinarse el producto á las necesidades de la Iglesia.

¿Qué diantre ha hecho V. E. para merecer que le separen de esa comunión de fieles carcundas?

Si V. E. me debiera alguna obligacion, yo le rogaria que reservadamente me explicara el cómo y el cuándo y el por qué de su pecado; pero ya que así no puede ser, ruégole, Excmo. señor, que haga pública retractacion y enmienda y vuelva á ese seno eclesiástico á recobrar todas las inmunidades, privilegios y fueros que en este mundo y en otro están reservados para los fieles.

Así se lo suplica su afectísimo amigo,

Roberto Robert.

LA ÚLTIMA CRISIS.

Parcial ó total, más grave ó menos grave, no es posible desconocer que el ministerio acaba de pasar una crisis; por muy escondidos que los actos ministeriales aparezcan, por muy velados que se presenten á nuestros ojos, allá en las alturas, entre nebulosas aureolas, á través de los rumores sordos del público y de las negativas de los diarios, adivinase bien que D. Nicolás María Rivero ha manifestado una vez más la resolución de retirarse del gabinete.

Lo que no se adivina con tanta facilidad es la causa verdadera de la susodicha crisis, y eso que la investigacion de tales causas parece sencillísima.

Muchos habrá que, fijándose en la composición de elementos inarmónicos del gobierno, diga con aire de suficiencia: «¿La causa de la crisis? ¡Vaya en gracia! ¡Pues bien claro está! Los ministros tienen aspiraciones distintas, tienden á puntos diferentes y abrigan determinadas y varias intenciones. En tanto que han permanecido en la inaccion, este desacuerdo estaba latente, existia, sí, pero no salia á la superficie. Hoy, en vista de la gravedad de las circunstancias, se habrán decidido á obrar, y la division ha aparecido: de aquí la crisis. ¿Pues quién duda eso?»

Lejos están de la verdad los que así discurren.

Dirán otros: «No; aquí lo que habrá sin duda es que la réplica á las frases de Grammont habrá provocado explicaciones poco amistosas. Un ministro juzgará que la ofensa (caso de haberla, que sí la hay) se ha inferido á la personalidad del general Prim; otro habrá creído que el asunto es de interés ministerial, y alguno opinará que la cuestion es de honra nacional y de pátrio decoro, porque el gobierno es la nacion, vamos al decir. Esta diferente manera de ver las cosas producirá, como es natural, distinto modo de estimar las satisfacciones; *por ende...* la crisis es inevitable.»

«No, dirá otro, eso no puede ser; en este asunto todos los ministros están conformes. La cuestion es para ellos cuestion nacional; ninguno hay tan modesto entre todos que no se crea personificacion genuina y verdadera de España; y la prueba es que ya está redactada la nota que ha de dirigirse al gobierno francés pidiendo explicaciones. Lo que parece más probable es que la peticion de los unionistas de convocar nuevamente las Cortes encuentre apoyo en ciertos miembros del gabinete y resistencia en otros. Esto es tanto más natural, cuanto que en este asunto estuvieron siempre poco uniformes los ministros.»

«En todo caso, la crisis motivada por esto seria muy prematura, replicará otro; aun ha de reunirse la comision permanente y ha de discutir. Aquí—lo sé de positivo—aquí lo grave es que ha surgido una nueva candidatura, y como los antiguos candidatos tienen apoyo en el mismo ministerio, las diferencias son hondas y los ministros no pueden marchar juntos.»

«Error, error, dirá un tercero en discordia; si tales fueran las causas y motivos de la crisis pasada, no se hubiera resuelto aun, porque la verdad es que esas causas continúan hoy. Prim se cansa, eso es todo. Está resuelto á convocar las Cortes, ó cuando

ménos á consultar á los hombres más importantes de todos los partidos revolucionarios para tomar su parecer y adoptar una marcha definitiva. Esta proposicion ha caído como una bomba en el seno del gobierno, y Prim se ha visto obligado á renunciar á su pensamiento.»

«Locura; la crisis ha sido motivada por telegramas de Olózaga proponiendo alianza ofensiva y defensiva con Napoleon. Algun ministro queria aceptarla; otros la han rechazado con energía. Esta es la más satisfactoria explicacion de lo ocurrido.»

Yo abandono á sus divagaciones á estos políticos inocentes; que inocentes y muy inocentes son cuando tan alto se remontan á buscar orígenes y causas que tienen muy cerca de sí.

Yo diré á Vds. en confianza—pero cuenta con referirlo á nadie; estas pequeñeces son solamente para las personas de casa—yo diré á Vds. en confianza que la crisis no ha reconocido por origen este asunto europeo, ni aquella cuestion nacional, ni un modo distinto de estimar elevados negocios políticos, no: tratábase pura y sencillamente de... no me atrevo á decirlo...

Figúrense Vds., esto es una suposicion, que Rivero habia dejado cesante á un empleado de 5.000 reales de sueldo, hechura de cualquier progresista—continúa la suposicion; sigan Vds. suponiendo que el susodicho progresista se enfade y coja y arremeta con D. Nicolás en un periódico.

Calculen Vds. ahora el gusto que esta arremetida causaria al ministro, gusto tanto más grande cuanto más evidente era para él que el tal periódico es propiedad de un su amigo y compañero de gabinete.

¿No podria haber sido esta la causa de la crisis?

Ello no parece verosímil, pero pudiera ser verdad. No despreciemos las pequeñas causas.

A veces la imaginacion perjudica al filósofo: y el remontarse demasiado, hace que en ciertos casos nos olvidemos de las prosaicas miserias de la vida real.

¡Qué causas! ¡Y qué crisis! ¡Y qué ministerios!

EL TRATADO SECRETO.

¡Ah bárbaros, barbarotes, barbarísimos! Entusiasmos de vino y de imperio; elaborad coplas agarradas para terminar vaudevilles napoleónicos; cambiad los consonantes de las manoseadas canciones de postres para aplicarlas á la pasada guerra; cultivad el retruécano, sacrificándolo todo á vuestra manía belicosa: sea enhorabuena; pero comparad por un momento el lenguaje que en alta voz emplea vuestro César, cuando os pide vuestros hijos para que el suyo sea César también, con el lenguaje que en voz baja emplea con los prusianos, cuando cree que sin necesidad de permitirlos cantar *La Marsellesa* puede lograr el objeto de sus afanes.

Vosotros, asesinos de Baudin; vosotros, parricidas de la república, canalla de blusa, canalla de chaqueta, canalla de levita, canalla de frac, canalla de placas y entorchados; vosotros, plebe de Europa, que victoreais al emperador que abre calles rectas, y escupís á los republicanos que os abrieron las puertas del derecho: silabead el proyecto del tratado secreto que vuestro digno amo quiso en balde una y otra vez hacer aceptar á Prusia.

Vuestro agosto amo se felicita en voz baja de los lazos de amistad que le unen á Prusia, mientras en voz alta os pinta á esa nacion como invasora y amenazante para vuestra independencia.

Vuestro agosto amo dice en voz baja á Prusia que reconoce todas las adquisiciones que esa nacion ha hecho en su guerra con Austria, mientras á vosotros, babiecas, os asegura que vais á ser los redentores de esos pueblos adquiridos.

Vuestro agosto amo y señor, el que refortifica á Paris, el que ha sembrado de cuarteles vuestra buena ciudad de Paris, el que os dice que pelea solo por una idea, solo por la dignidad, propone á los prusianos que le faciliten la compra del Luxemburgo con el dinero que vosotros sudais mientras no solemnizais esas huelgas que él hace terminar con descargas de fusilería.

Eso hace vuestro amo, bamboches de la civilizacion latina; eso hace el que os libró de los diputados de veinticinco francos para entregarlos á los Mag-nan, á los Saint-Arnaud y á los Epinasse.



—¡HOLA, AMIGO! USTED POR QUIÉN SE DECIDE, ¿POR MÍ Ó POR EL OTRO?

¡Oh archiarlequinesco gabacho! ¿Cuándo volverás a ser el hombre del 93, de aquel majestuoso período cuyos principios invoca, ahora que os necesita, ese Czar carcomido, vetusto, caduco y desriñonado?

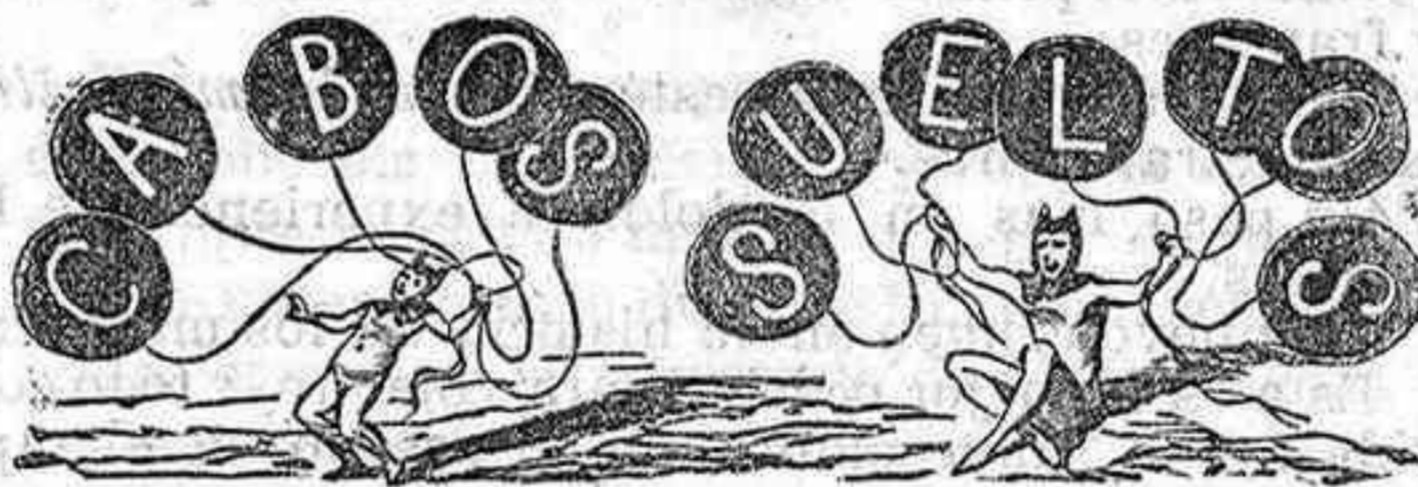
Vuestro amo y señor, en su proyecto de tratado que para colmo de vergüenza vuestra no ha querido aceptar Prusia; vuestro amo y señor, digo, no tiene reparo en proponer que se ceda, no á vosotros, ciudadanos de féria, sino al emperador de los franceses, los derechos que él llama soberanos del rey de los Países-Bajos al ducado de Luxemburgo, y da por previsto el caso de que en nombre vuestro vaya á conquistar ¿lo oís? á conquistar la Bélgica.

Sí, saca-muelas; sí, quita-manchas; sí, saltimbanquis de toda fiesta mayor: vuestro amo, en pleno siglo XIX, habla de conquistas probables y cuenta para ellas con vuestra estupidez y vuestra sangre. Leed el tratado... pero no lo leereis: está en prosa; no puede cantarse en ningún café de artículos sofisticados, no contiene ningún *calembour* gracioso... no lo leereis.

Pero ¿qué importa? Lo lee Europa; lo lee el mundo entero y se ríe de vosotros... no mucho, un momento no más, y en seguida os condena al desprecio, porque pudiendo ser graves sois chavacanos; pudiendo ser serios sois caricaturas; pudiendo ser libres sois esclavos... ¡de quién! del que á favor de un nombre sonoro se ha alzado sobre todos vosotros y os ha hecho levantar á vuestras expensas las cárceles que uno á uno habeis de ir ocupando.

No leais el proyecto de tratado: cantad, bailad, haceos matar; pero aceptad á lo menos sin repugnancia el dictado de pueblo de cantadores y bailarines, y no pidais otra musa que la de Offenbach para que os celebre.

Roberto Robert.



—¿Qué hay de crisis?
 —Que no hay crisis.
 —Pues yo sé que los ministros no están muy conformes.
 —¡Ah, eso nunca!
 —Pues...
 —Pues nada. Ellos riñen; pero esas riñas no salen del seno del gabinete.

Olózaga quiere hacer alianza ofensiva y defensiva con Napoleón.
 Siempre tuvo ese buen señor aficiones peligrosas.

Cerca de cuarenta grados de calor en la atmósfera.
 Parece imposible que, á pesar de todo, haya tanta frialdad en la política.
 El calor anda por dentro.

Doscientos mil francos dicen que ha depositado un notario de París, para apostarlos contra cien mil, á que antes de quince días están los franceses en Berlín.
 Lo de la apuesta es un *canard*, como dicen nuestros vecinos.
 Pero si fuera cierto, qué oportunamente vendría aquel dicho: «Lo mal ganado se lo lleva el diablo.»

Un ingeniero alemán ha inventado un aparato monstruo, que parece será aplicado en la próxima campaña.

Segun nuestros informes, lo esencial de la máquina es un globo inmenso que se remonta y descende á voluntad del inventor.

Un gas deletéreo y miasmático sale por numerosos surtidores que van colocados en la superficie del globo, el cual, como si tuviera voluntad propia, se eleva y descende y vuelve á elevarse y vuelve á descender hasta haber infestado á todo un ejército; á las dos horas, todos los soldados son cadáveres, incluso los capellanes de los regimientos.

Si Francia alcanza otro descubrimiento igual, dentro de ocho días los dos globos se cruzarán en el espacio.

El uno partirá del ejército alemán al francés.
 El otro del ejército francés al alemán.
 Despues, despues... ni un solo hombre sobrevivirá al cataclismo.

Háblase mucho de la nota dirigida al gobierno francés por nuestro ministro de Estado con motivo de las palabras de Grammont.
 Asegúrase que es un documento notable.
 Tales manos lo han hilado.

Ya sé yo que habrá en él alguna cosa para el partido federal.
 Está eso en la *idiosincrasia* del señor ministro.

Un escritor ha publicado un folleto titulado: *Prin, Napoleon y Bismark*.
 Este título me parece un cumplido.
 Pero de los más cumplidos.
 Y no faltarán maliciosos que lo tomen por epigrama.
 Todo podría ser.

La guerra no ha empezado aun y ya sabemos de muchas quiebras.

Estos son los preliminares.
El capricho de esos dos soberanos tiene que costar mucho.
¡Oh! ¡los reyes! ¡los reyes!

Ahora quieren los unionistas elegir rey.
¡Qué oportunidad de angelitos!

Los Sres. Cantero, Lorenzana, Alvarez y demás que solicitan la reunion de las Cortes, entienden que la situación es grave.
Cierto que lo es.
Pero ¿no lo era ya hace quince días?
¿Por qué no la pidieron entonces?

El gobierno podrá estar satisfecho de los servicios del general Izquierdo; pero los artículos que ha publicado en *El Puente de Alcolea* no han podido satisfacer á nadie.
Comprendo que no haga dimision de su cargo; pero comprendo mejor que haya renunciado á escribir.

Resulta falso que se haya concedido á Olózaga el cordon de la Legion de Honor.
Lo siento.
¡Sé que esas cosas le gustan tanto al buen señor!

Ya se habla del regreso del regente á Madrid.
Demonio, me parece que va siendo hora, ¿eh?

Hombre prevenido vale por dos.
Ya se han empezado á poner en estado de armamento y de defensa las fortificaciones de Paris.
Parece que hay quien recela que el viaje de *Paris á Berlin* se haga, invirtiendo los términos, de *Berlin á Paris*.
Claro es que la bravata no está reñida con la prudencia.

Mr. Girardin publicará un periódico titulado *La Victoria*, cuyo primer número saldrá el mismo día en que las tropas francesas obtengan su primer triunfo sobre los prusianos.

Mirado el asunto mercantilmente, no está mal elegido el momento de la aparicion.
Pero vea Vd.: ahí tenemos un diario que corre gran riesgo de morir antes de haber nacido.

La Divina Providencia ha de verse apurada estos días.
Los prusianos piden á Dios que auxilie los ejércitos alemanes.
Los franceses le suplican que proteja las armas francesas.
No sé yo cómo ha de arreglarse para dar gusto á unos y otros.

En las teogonías antiguas habia por lo ménos solución para estos casos:
Unos dioses protegían á tal nacion.
Otros dioses protegían á cuál otra.
Y hasta en el mismísimo cielo se armaban endiabladas contiendas.

Los modernos han arreglado de otra manera los asuntos divinos.
Ya no hay dioses.
Ni siquiera diosas.
Todo lo más que tenemos es algun santillo de tres al cuarto, ó alguna virgen de medio pelo que ni pincha, ni corta, ni nada.

Vuelve á decirse que se convocarán nuevamente las Cortes.
Pues señor, este es el cuento de nunca acabar.
¿Por qué no se reunieron cuando estaban citadas?

Ya se habla de invasion garibaldina en Roma.
Respiro.
Alguna cosa aceptable habia de tener esta guerra.

Francia parece estar muy satisfecha con sus ametralladoras.

Prusia no lo está ménos con ciertos aparatos diabólicos que esparcen el terror y la muerte por donde pasan.

¡Ciegos, mil veces ciegos!
Todo eso nada vale, absolutamente nada.
El Pensamiento Español ha descubierto algo mejor que todo eso; es fama, y así lo han dicho en diferentes ocasiones varios Santos Padres, que el ejército más aguerrido y el más formidable armamento no resistan á la eficacia de una parte de Rosario.

El Rosario obtuvo la victoria de Lepanto.
Y si apelamos á los conjuros y á los exorcismos, no hay nada que decir.
Vea Vd. con cuánta sencillez podrian los españoles hacerse dueños de Europa.

El baile romántico-fantástico *Gretchen*, que se representa en el Circo de Madrid, merece la pena de verse.

Lindísimas decoraciones de Ferri y Busato.
Lujosos trajes.
Y piruetas tan graciosas como difíciles, ejecutadas con sin igual maestría por Mlle. Pinchiara.
Todo esto hay en el baile *Gretchen*, que tiene además una exposición de magníficas pantorrillas y una ligera y graciosa música.

Novedades, novedades: entiéndalo la empresa; tal es el único medio de atraer al público en estos meses de calor y de pereza.

Todo lo demás, desengañémonos, es andarse por las ramas.
Caballeros, hace mucho bochorno, y hay pocos cuartos.

Es preciso, por consiguiente, escoger bien las diversiones.
Baratas, frescas y variadas.

Para el caso probable de que los italianos se apoderaran de Roma, parece que el *padre comun* de los fieles está preparado á sacar partido de la infalibilidad.

Personas allegadas al antiguo franc-mason afirman que Pío nono se dedicará en Paris á la industria de la doble vista ó adivinacion (vulgo) buenaventura.
Se calcula en muchos miles de francos lo que esa infalibilidad puede producirle.

Es natural: sin ser infalible hay gitana en nuestro país que se gana muy buenos cuartos.
Sin duda alguna que con este motivo estarán muy alarmados los nigrománticos modernos de Paris, temiendo la competencia de tan favorecido industrial.
Pío IX matará su comercio.

Segun todas las probabilidades, hoy, domingo, se verificará el primer encuentro serio entre prusianos y franceses.

Quizás á estas horas estén haciendo *maravillas* las ametralladoras.
Un paso más en la dolorosa experiencia de los pueblos.

Un nuevo crimen en la historia de los monarcas.
Esta es la mejor ocasion para votar rey: todo convida á ello: las lecciones de lo pasado, el ejemplo del presente y la esperanza de lo futuro.

Vuelve á decirse algo de amnistía.
¿Será posible?
Lo dudo; cuando lo vea... seguiré dudándolo.

El juéves principiaron á salir de Roma las tropas francesas.
Dos días antes llegarán á Tolon *sesenta y dos* prelados procedentes del Concilio.

Parece que el simple anuncio del abandono de Roma por el ejército francés ha sido la voz de *salve-se el que pueda* para aquellos benditos varones.

El Concilio ha terminado como el rosario de la Aurora.

No sé qué espíritu infernal hizo oír el nombre de Garibaldi, y los *padres*, temerosos de que las excomuniones no alcanzasen á detenerle, se han apresurado á dejarle el campo libre; antes habrán lanzado contra él una razonable porcion de anatemas: digo yo.

En Prusia se hacen rogativas por el triunfo de las armas prusianas.
Y al propio tiempo se hacen formidables aprestos militares.

Se conoce que por allí tiene tambien eco el adagio de *Fiate en la Virgen y no corras*.

Ya está anunciada para hoy otra manifestacion de hambre.

Lo mejor del caso es que los iniciadores se empeñan en que el acto no tenga carácter político.

Esto se me figura lo mismo que hacer una guerra con carácter pacífico, ó decir misa sin carácter religioso.

Toda manifestacion, como ejercicio de un derecho político, es acto esencialmente político.

Ahora vean Vds. cómo se arreglan para que ese acto político no tenga carácter político.
¡Qué diablo de ocurrencia!

Los manifestantes solo piden al gobierno (á las Cortes querrán decir, porque el gobierno no tiene atribuciones para tanto) que haga cesar la interinidad.

Estoy imaginándome lo que sucedería si una comision de las Cortes se acercase á esos caballeros particulares, y les dijera:

—Ea, cesen vuestros clamores. ¿Teneis hambre? Pues bienaventurados vosotros que vais á ser hartos. ¿Quereis trabajo? Trabajo tendreis.

Para esto, segun decís, basta que el país se constituya; pues bien: vamos á constituirle. ¿Cómo quereis que se constituya?...

—En república, diria uno.
—En monarquía con Espartero, diria otro.
—Con Carlos VII, gritarian aquí.
—Con Alfonso, bufarian allí...
Y caten Vds. disuelta la manifestacion.

Bin que podría darse el caso de que alguno gritara: «Constituido de cualquier modo y como os diere la gana. A nosotros eso no nos importa. Lo que queremos es que se constituya, y así sea su jefe Pío IX, como el mismo Satanás en persona.»

Si tales son las aspiraciones de los que inician la manifestacion, comprendo que los obreros no asistan á ella.

Si son otras lo comprendo tambien, porque es evidente que han equivocado el camino.

Esto es lo mejor que puede suponerse.

La Correspondencia, para recordar al público—algo olvidadizo—que aun existe su candidato, daba anteayer la noticia de que el candidato susodicho habia salido para Sanlúcar.

Y no era verdad.
Aquella misma noche le ví en el concierto del Buen Retiro.

Calculen Vds. qué sorpresa tan agradable la mia. Triste cosa es no poder uno divertirse con tranquilidad.

En fin, la empresa no tiene la culpa.

Se trata de ensanchar la casa de locos de Leganés. Y además quieren activar las obras del manicomio-modelo.

Una cosa y otra hacen mucha falta.
Por grandes que sean no han de faltar inquilinos.

Todos los diarios consagran parte de sus columnas á tributar justos aplausos al notable libro de don Meliton Martin, *La leyenda del trabajo*.

La índole de nuestra publicacion no nos permite extendernos en consideraciones acerca de su mérito; pero creemos un deber de conciencia reconocer que el autor de ese libro ha prestado un servicio á su patria.

A lo daríamos porque todas las obras que de las españolas prensas salen se parecieran á *La leyenda del trabajo*.

Mil plácemes al escritor.
Y un apretón de manos al hombre laborioso y al patriota sincero, amante de sus conciudadanos.

CHOCOLATES SUPERIORES
DE LA
COMPANIA ESPAÑOLA
GRAN FÁBRICA MOVIDA AL VAPOR
MADRID
PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPANIA ESPAÑOLA reune de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FÁBRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres; limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfeccion en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fábrica de la ESPAÑOLA.

Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razon y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS.

La fábrica puede visitarse libremente.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.